

## **RELACIONES DE GÉNERO Y MASCULINIDADES EN LA VENTA CALLEJERA DE LIMA EN EL SIGLO XIX (1845-1865)**

*Gender relations and masculinities in Street vending in Lima in the XIX century  
(1845-1865)*

*Juan Carlos Hidalgo Mantilla\**  
juancarloshidalgo84@gmail.com

---

---

### **RESUMEN:**

La ciudad de Lima a mediados del siglo XIX mantuvo una relativa estabilidad posterior a la independencia del Perú. Se vivían tiempos de ideales de modernidad con influencia liberal, lo que impactó en la vida de las diversas clases sociales limeñas y en la dinámica urbana y comercial de la ciudad. Es así que surgen actores sociales en pleno proceso de socialización que expresan sus habitus sexuales y relaciones de género para explicar los roles e identidades de la masculinidad de los hombres de los sectores populares a través de la venta callejera. El objetivo de esta investigación es identificar los procesos de construcción social de las masculinidades de los sectores populares limeños (negros e indios) por medio de la venta callejera en la ciudad de Lima como patrón de conducta habitual y permanente. Las fuentes por tratar serán relatos de la época, complementado con expresiones artísticas que inmortalizaron las masculinidades de los hombres de la plebe urbana limeña en su cotidianeidad.

**PALABRAS CLAVE:** Lima; siglo XIX; venta callejera; género; masculinidades.

### **ABSTRACT:**

The city of Lima in the mid-nineteenth century maintained a relative stability after the independence of Peru. There were times of modern ideals with a liberal influence, which impacted the life of the various social classes in Lima and on the urban and commercial dynamics of the city. This is how social actors emerge in the process of the socialization who express their sexed habitus and gender relations to explain the roles and identities of the masculinity of men from the popular sectors through street vending. The objective of this research is to identify the processes of social construction of the masculinities of the popular sectors of Lima (blacks and Indians) through street vending in the city of Lima as a habitual and permanent pattern of behavior. The sources to be treated will be stories of the time, complemented with artistic expressions that immortalized the masculinities of the men of the Lima urban plebs in their daily lives.

**KEYWORDS:** Lima; 19th century; street vending; gender, masculinities.

---

---

---

\* Historiador UNMSM. Docente de la UPN.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>3</sup>

El interés de estudiar la época de mediados del siglo XIX se debe a que, posterior a las guerras de Independencia, se instauró un periodo de inestabilidad social, económica y política, que fue corregido relativamente a mediados de la década de 1840. En este contexto, se estabilizó la situación del país con elecciones presidenciales y un incremento de ingresos estatales producto de la comercialización del guano. Este proceso, que la historiografía clásica lo denomina *prosperidad falaz*<sup>4</sup>, proporcionó las condiciones y recursos para realizar modificaciones bajo un ideal de modernizar Lima, que era considerada relativamente pequeña desde un punto de vista urbano y demográfico, puesto que coexistían rasgos de una ciudad tradicional con elementos de una urbe moderna del siglo XIX (Rottenbacher, 2013, p. 2).

Lima, desde sus inicios, fue un lugar atractivo para las actividades cotidianas de la élite y los sectores populares que confluían en este variopinto espacio urbano y se interrelacionaban habitualmente, configurando la imagen decimonónica que caracterizó a la literatura tradicionalista, romántica y costumbrista.

En ese sentido, los sectores populares (o plebe)<sup>5</sup> realizaban un conjunto de actividades de subsistencia con preminencia cotidiana de la venta callejera (alimentos, vestimenta, etc.) que fueron representados en testimonios de

---

<sup>3</sup> Este artículo surge como un interés personal, a partir del curso Seminario Género e Historia en la Maestría en Historia UNMSM durante el año 2022. Por ello, un agradecimiento especial a la Dra. Ybeth Merly Arias Cuba por sus contundentes explicaciones en clase para abordar el análisis histórico desde un enfoque innovador e interesante, que me sirvieron sustancialmente en la elaboración de este artículo. El contenido de este trabajo es exclusiva responsabilidad personal pero no puedo dejar pasar esta grata aclaración.

<sup>4</sup> Según el historiador Carlos Contreras la novedad postindependencia en la década de 1850 fue que la riqueza guanera acrecentó el erario nacional, por lo que se intentó forjar un mejor Estado con programas para el progreso económico; pero el dinero fue lo primero que se presentó y luego las ideas de organizar el Estado para gastarlo. Se tomaron el tiempo para que primara la “rebatiña” en forma de empleos y pensiones de privilegios y, a finales de la década de 1860, la idea de los ferrocarriles para reenganchar a la sierra con la costa. Así se gastó la riqueza, que devino en crecimiento sin desarrollo (Contreras, 2010, p. 293).

<sup>5</sup> Según el historiador peruano Alberto Flores Galindo, menciona que el término *plebe* fue usado con frecuencia en el siglo XVIII y XIX para denominar a esa masa disgregada que era el pueblo en las ciudades. Decir plebe era evidentemente despectivo y, muchas veces, lo acompañaba otro adjetivo: vil, infame, “baja esfera”, “gavilla abundante y siempre dañina”. Todo ello como sinónimo de populacho o pueblo (Flores Galindo, 1983, p. 155).

viajeros, retratos artísticos y diarios de la época. En todos ellos, los patrones de conducta y los roles vinculados a la masculinidad de los sectores populares con la venta callejera en Lima a mediados del siglo XIX, sirve para encontrar sentido a la construcción de identidad de género en los hombres.

El problema de investigación es: ¿cómo se construye los roles e identidades de las masculinidades por medio de la venta callejera en Lima a mediados del siglo XIX? Con ello, se busca dar una explicación concreta sobre los roles de género en los sectores populares limeños con una actividad cotidiana que los caracterizaba. Al respecto, existen investigaciones históricas sobre las élites y sectores medios profesionales limeños, pero no tanto sobre la plebe y su comportamiento social colectivo para relacionarse entre ellos mismos y los otros grupos sociales. Aquí radicaría la importancia y aporte del presente estudio.

Como se indica, las fuentes por utilizar serán los relatos de viajeros extranjeros, los retratos y diarios de la época que describe a los actores sociales y sus hábitos sexuales en los procesos de socialización cotidiana para la construcción de roles e identidad de la masculinidad limeña plebeya. Cabe mencionar que la mayoría de los documentos de la época fueron escritos por hombres, lo que permite dar a entender el problema descrito en este estudio.

## **2. SECTORES POPULARES LIMEÑOS Y GÉNERO**

Investigar sobre las actividades cotidianas de los sectores populares en el siglo XIX y relacionarlas con fuentes documentales de la época, no es tarea sencilla, por ser la plebe urbana un actor social constante, diverso y anónimo. Las fuentes documentales los describen como grupos marginados pero necesarios en la cotidianidad, definiéndolos como “identidades cambiantes, de bordes imprecisos y en estado de fluencia que definen los diferentes sujetos de los procesos históricos” (Lander, 1995, p. 1).

Los sectores populares, con sus diversas expresiones, se legitiman y posicionan en un espacio social concreto, diferenciándose notoriamente de los sectores dominantes, dirigentes o privilegiados. La presencia popular funciona como elemento antagónico, pero, al mismo tiempo, vinculante por las actividades diarias que cumple en la urbe con el comercio minorista o al menudeo de Lima en el siglo XIX, compartiendo los espacios públicos con otros grupos sociales. En Lima “coexistían en espacios residencialmente

cercanos la heterogénea plebe limeña y familias provenientes de la aristocracia” (Panfichi, 2004, p. 34).

Adicionalmente, su presencia en Lima se debe a que “la importancia de lo étnico, la falta de un proletariado y de una nobleza se reflejaban en las características de la burguesía limeña” y en todas las demás clases sociales como la media (profesional) y popular (Mücke, 2010, p. 58). En ese sentido, todos los sectores interactuaban y se vinculaban mutuamente en una sociedad desigual, bajo propósitos muy concretos y necesarios.

Así pues, sabiendo lo que es la plebe urbana y su importancia como actor social o sujeto histórico, se entiende la búsqueda de lo individual como fuente de sentido y experiencia en proceso de construcción de los roles e identidad de la masculinidad<sup>6</sup>, comprendiendo que:

las referencias que moldeaban la conducta de los hombres provenían del código de honor, del grupo de amigos o de pares, si es posible llamarlos de ese modo<sup>7</sup>. Esto tiene especiales repercusiones en términos de una cultura pública y su relación con el ejercicio de la sexualidad, de la formación de familias y de las formas de experimentar y actuar la violencia (Mannarelli, 2018, p. 20).

Por ello, la forma de experimentar el significado de masculinidad relaciona necesariamente lo privado o doméstico con lo público, para que así aparezca en lo exterior la individualidad que permite los vínculos normativos y emocionales entre los hombres y las mujeres, articulando sin homogenizar en un mismo espacio como ocurrió en la ciudad de Lima a mediados del siglo XIX<sup>8</sup>.

En tal sentido, se puede decir que la masculinidad es un proceso dinámico que se construye permanentemente, sometiéndolo a prueba ante la sociedad y su cultura, pues es una construcción cotidiana que se va significando y

---

<sup>6</sup> Los roles son las funciones dadas por normas estructuradas, por instituciones y organizaciones sociales. La identidad es la fuente de sentido para los propios actores y es construida por ellos mismos mediante un proceso de individualización y autorreflexión, siendo el elemento de cohesión más fuerte y perdurable que un rol. En tal cuestión, ambos son distintos, pero se complementan (Viveros, 2002).

<sup>7</sup> Es crucial y significativo los diversos ámbitos sociales (familia, amistades, vecinos) en la vida del hombre para la constitución de la identidad masculina (nota del autor).

<sup>8</sup> Los procesos de individuación son mediados por diversas circunstancias y son necesarios para adquirir discursividad pública basada en configuraciones sociales para entender la igualdad en un periodo de implantación de ideas liberales y ciudadanas de mediados del siglo XIX (Mannarelli, 2018, pp. 103-104).

resignificando constantemente en función de la trama de relaciones que se establecen consigo mismo, con los otros y la sociedad en general. Esto lo convierte en una cuestión de poder con una posición sobre los demás por la pertenencia y los factores de diferenciación de las identidades que indican que la masculinidad es una realidad múltiple (Viveros, 2002, pp. 119-122). Así pues, la identidad de género como la masculinidad es producto de sucesivas socializaciones cotidianas.

Es importante mencionar la representación intelectual existente en el siglo XIX<sup>9</sup> sobre los hombres indios y negros del siglo XIX, en relación directa con su masculinidad, marcadamente definida y separada de los hombres blancos, con el fin de restringir la movilidad social. Así pues, el caso del indio es descrito por intelectuales y algunos viajeros como asexuados, cobardes e incumplidos en sus labores. Un ejemplo es Manuel Atanasio Fuentes, que indicaba que los indios eran soldados cobardes, ignorantes, arrogantes, mentirosos, sucios y malos amantes por ser estúpidos, abusivos e incapaces de enamorarse; así también, irresponsables que abandonan a sus hijos (Fuentes, 1867, p. 172). Ante esto, cualquier rasgo de masculinidad del hombre indio queda reducido o negado ante los hombres de otras razas y mujeres indígenas (Oliart, 1995, pp. 76-77).

El otro caso aborda a los hombres negros, siendo llamativas las representaciones intelectuales que calababan en la sociedad limeña y cómo se les referenciaba con actitudes contrapuestas. Por ejemplo, el negro esclavo aparece como “vigoroso, sufrido y sumiso”, y el negro liberto queda como mal trabajador o delincuente, e indigno de confianza en el trabajo<sup>10</sup>. Los hombres negros que no eran bandoleros ni delincuentes, estaban asociados a ocupaciones tradicionales, al no estar integrados a oficios que se vinculen con la modernidad del siglo XIX. Por ello, se ofrece la imagen del hombre negro como vendedor callejero de bienes de primera necesidad (tamales, frutas, agua, refrescos, etc.) como opción válida de subsistencia y trabajo útil, garantizando una relativa preferencia de sus servicios por encima de otros

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, en Manuel Atanasio Fuentes, Joaquín Capelo, Juan de Arona, Clemente Palma, Sebastián Lorente, entre otros. Estas visiones estereotipadas son realizadas por intelectuales urbanos incapaces de entender la magnitud del hombre indígena y negro.

<sup>10</sup> Varios viajeros describen la predisposición a la peligrosidad, violencia y vejación en los trayectos por las afueras de Lima. Con la manumisión de esclavos se incursiona en las dificultades para disciplinar la mano de obra liberada por los estereotipos del desagrado al trabajo.

grupos sociales de las clases populares limeñas como el indio o el chino (Oliart, 1995, pp. 82-83).

Así también, en los hombres negros sus aparentes cualidades de virilidad, agresividad y productividad, a pesar de la desconfianza y estigmatización social, les permitieron mantener su masculinidad en distintas actividades cotidianas, en comparación al hombre indio. Por esa razón, sin problema alguno, solían compartir con mujeres negras las mismas actividades de venta callejera en diversos espacios públicos de la ciudad de Lima como las plazas y plazuelas, sin afectar su masculinidad.

### **3. HOMBRES, VENTA CALLEJERA Y MASCULINIDADES**

Como se observa, la identidad de género es un sentimiento de pertenencia al sexo (femenino o masculino) como resultado de una construcción progresiva de interacciones cotidianas que forja un desarrollo identitario como la masculinidad. Esta identidad masculina no es algo innato, fijo y estático, dado de una vez y para siempre. Es una especie de negociación permanente que se inicia y prolonga a lo largo de vida del individuo para orientar y definir su existencia social de modo performativo<sup>11</sup>.

Se mencionó que, en las fuentes documentales, escritas por hombres en su mayoría, están presentes las masculinidades en relación con las feminidades. Los documentos permiten obtener información sobre los mecanismos de producción de estas disposiciones en los comportamientos sociales cotidianos y que son la base para diferenciarlos (o no) en función del sexo. Con esto, podemos desentrañar las formas identitarias de género de los grupos no hegemónicos (sectores populares) y no mantenerlos encubiertos, marginados e invisibilizados.

El primer registro en Lima fue remitido en 1851 por el cónsul francés Félix Letellie, quien realizó un censo de vendedores ambulantes, describiendo los gremios y oficios existentes durante el primer gobierno de Ramón Castilla. Las cifras revelaron a 169 vendedores censados, lo que representó el 14.2%

---

<sup>11</sup> Se debe tener en claro que la masculinidad no es un concepto tautológico, normativo fijo, uniforme, monolítico u homogéneo; sino es fluido, lleno de tensiones e inconsistencias. Existen varias formas de expresar la masculinidad y es más adecuado de hablar de “masculinidades”.

de 1,190 personas con empleo en la compraventa de mercaderías<sup>12</sup> (Macera y Soria, 2014, p. 48; Pacheco Vélez, 1985, p. 309).

Cabe resaltar que, en el aspecto demográfico, entre 1820 y 1836 hubo una disminución poblacional considerable, de 64,000 a 55,627 habitantes respectivamente. Posteriormente, entre 1857 y 1859, creció de 94,195 a 100,341 habitantes, y se evidencia que, en veintitrés años, las cifras demográficas se duplicaron. Este aumento poblacional se explica por el auge en la comercialización del guano y a la estabilidad política que ocurrió entre las décadas de 1840 a 1860, propiciando la llegada de inmigrantes europeos y asiáticos principalmente (Rottenbacher, 2013, p. 5). Para ello, ver Tabla 1.

Tabla 1. Población de Lima, 1850-1876

<b>Población de Lima</b>	
1850	85.116
1857	94.195
1860 <sup>13</sup>	66.607
1876	101.488

Fuente: Cosamalón (2017, p. 61)

Además, los sectores populares y su venta callejera representaron un número considerable según las cifras oficiales de la época descritas por Manuel A. Fuentes en su estadística de 1858, que según la distribución de la fuerza laboral constituyó el 13.7% (ver Tabla 2). En esa misma descripción estadística, se observa registrados 874 personas de diversas clases sociales dedicadas a actividades comerciales de baja estima social, entre las cuales se ubican a 615 hombres y 259 mujeres. De ese número total de personas trabajadoras, los hombres se encontraban dedicados mayoritariamente a labores de pulperos (45%), placero-recauderos (11%), camelero-carnicero-mondongueros (14%), chinganeros (9%), fonderos (12%) y otras actividades como hierbero, lechero y carbonero (9%). Mientras que las mujeres

<sup>12</sup> Los historiadores Pablo Macera Dall'Orso y César Pacheco Vélez, cada uno en sus propias investigaciones, presentan la información del primer censo de vendedores ambulantes de 1851 pero se menciona que no incluye a los dedicados a la venta callejera de comida preparada (tisanera, anticuchera, etc.), pues no compran ni venden mercadería, sino que preparaban y vendían sus productos.

<sup>13</sup> El censo de 1860 solo registra a la población intramuros e inmediatamente aledaña a la ciudad y es notoriamente inferior a los demás datos. El resto de las cifras incluye al entorno que rodea a la ciudad de Lima o fuera de los muros y que están conectados a la vida urbana.

estuvieron dedicadas a actividades como venta de alimentos e insumos como placeras o recauderas (56%), fruteras (17%), chinganeras (7%), lecheras (6%), vendedoras de carne (4%), carboneras (3%), maiceras (1%) y demás labores sin especificar (7%) (Cosamalón, 2017, pp. 226-227). Todas estas actividades comerciales abastecían a la población limeña y eran consideradas importantes y necesarias, y en éstas participaban mestizos, indígenas y negros que vivían dentro y fuera de los muros.

Por lo mencionado, la venta callejera fue una alternativa en la vida de los sectores populares, y siendo realizada por una población “no blanca”, con un importante componente afrodescendiente, vinculado al prejuicio de “baja estima social” al percibir estas ocupaciones como “potencialmente destabilizadoras del orden social y con algún grado de peligrosidad” (Arrelucea y Cosamalón, 2015, p. 133). Se debe considerar y tener presente el retrato moral de Lima que mezclaba “viejos prejuicios, estereotipos, temores, reacciones e interpretaciones sobre ciertas transformaciones sociales y políticas”, ya que entre 1854 y 1860 ocurrieron sucesos que generaron “una mayor sensación de inseguridad” en la población: la abolición de la esclavitud de 1854 y de la pena capital de 1856, y el motín de artesanos de 1858. Estos hechos fueron concebidos como graves amenazas al orden social limeño, generando una paranoia en la opinión pública y en la mentalidad de importantes sectores de la sociedad, a tal punto que, para muchos, “los exesclavos no merecían la ciudadanía plena”. Así, los intelectuales conservadores exponían los “defectos morales”, y que “solamente el trabajo duro y el control social y político les impediría destruir la sociedad” (Aguirre, 2019, p. 41)<sup>14</sup>. Ante ello, era necesario adquirir la condición de ciudadanía y tratar de ejercerla permanentemente o el mayor tiempo posible por medio del trabajo, que era considerado como una virtud por la honra que se adquiere y el reconocimiento público que brindaba por contribuir de forma activa.

---

<sup>14</sup> Según Felipe Barriga, un crítico acerbo de las políticas liberales decimonónicas, señalaba que un ejército de 20.000 esclavos libertos iba a invadir Lima y generar tan “espantoso sacudimiento” que a la sociedad no le quedaría otra opción que “exterminarlos” (Aguirre, 2019, p. 41).



Tabla 2. Distribución por ocupaciones de la fuerza laboral de Lima en 1857

Ocupaciones		Personas ocupadas	% del total de fuerza laboral
Militares (oficiales y tropa: 3474)		6954	16.9
Profesionales liberales			
Eclesiásticos (1793)			
Empleados de ministerios y otras dependencias (1233)			
Hacendados, dueños de tierra, agricultores, chacareros		443	1.0
Dueños de establecimientos comerciales, hosteleros y posaderos		2612	6.3
Dependientes del tráfico mercantil (empleados)		629	1.5
Artesanos y obreros:	Sastres (1742)	10497	25.6
	Zapateros (1587)		
	Carpinteros (1098)		
	Aprendices de carpintería (601)		
	Peones (337)		
	Albañiles (138)		
	Plateros		
	Costureras (2040), etc.		
Abastecedores y vivanderos (chingareros, carniceros, aguaderos, dulceros, etc.).		5663	13.7
Pequeños comerciantes (buhoneros y mercachifles, tendejoneros, arrieros).			
Peones agrícolas		949	2.3
Dependientes y sirvientes domésticos:	Lavanderas (3147)	12474	30.3
	Sirvientes de mano (5018)		
	Cocineros (2205)		
	Mayordomos, etc.		
Otros		970	2.4
Total		41191	100.0

Fuente: Fuentes (1858)<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Según estos datos, la fuerza laboral de Lima en 1857, la constituyeron poco más de 41 mil personas, de una población total de 94 mil habitantes.

Un caso de análisis particular e interesante de la venta callejera limeña, que integra lo doméstico y lo público de los sectores populares, sin distinción de roles en base al sexo, es de la preparación de comida, efectuada tanto por hombres como mujeres, permitiendo identificarlos por encima de su origen étnico o casta en pleno siglo XIX: heladeros, lecheros, anticuchos, mantequeros, turroneiros, bizcocheros, entre otros. Por ejemplo, en las imágenes en grabados sobre ambulantes limeños se reconoce el rol de hombres y mujeres de condición humilde realizando venta callejera, identificándose con dicha situación a través de la compartición de experiencias y emociones. Además, se vinculan actividades de venta de comidas y su preparación, que aparentemente eran exclusivas de mujeres por el carácter doméstico de la labor, pero que fueron realizadas con naturalidad y sin prejuicio alguno por varios hombres indios y negros de mediados del siglo XIX. Esto podemos apreciarlos en las pinturas de Leonce Angrand (1972), en donde observamos actividades compartidas de hombre y mujeres de población indígena y negra. Así, en la imagen 1 observamos un puesto improvisado de venta de verduras y frutas; en la imagen 2, una esquina cocinando y vendiendo picarones y anticuchos con destacable presencia de “zambos”; en la imagen 3, un heladero; y en la imagen 4, el encuentro en la calle de “vendedores ambulantes”, de un “negro frutero, tamalero y bizcochero”<sup>16</sup> (Angrand, 1972, pp. 135, 139, 157 y 159).

Cabe mencionar el caso más notorio y reconocido en el que la masculinidad no coincide con lo expuesto según el contexto de Lima decimonónica. Este fue el del negro iqueño y vivandero “Ño Juan José” o Juan José Cabezudo, un personaje muy popular por su sazón culinaria y su llamativo comportamiento y vestimenta. Entre las décadas de 1830 y 1850 Cabezudo tuvo un puesto de comida en el Portal de Escribanos de la plaza Mayor, aunque también se le solía ver con una mesa de viandas con tamales y anticuchos en eventos públicos como las corridas de toros en Acho. Su pública opción homosexual y su talento para la cocina lo hicieron destacar como personaje pintoresco, siendo retratado por el acuarelista Pancho Fierro, reseñado por el tradicionalista Ricardo Palma y fotografiado por Michel Eugene Courret.

Realizada la necesaria aclaración, podemos confirmar la presencia de hombres preparando alimentos y vendiendo en las calles, de manera similar a las mujeres plebeyas de Lima, sin prejuicio alguno y con total naturalidad,

---

<sup>16</sup> Las imágenes pueden consultarse en la sección de Anexos.

siendo parte de la cotidianidad existente. Por ejemplo, la cantautora Alicia Maguiña compuso *Viva el Perú y Sereno* en la que recoge los pregones negros y cantos tradicionales de los limeños en el siglo XIX para destacar la presencia por igual de hombres y mujeres de sectores populares en la venta callejera y ambulante: "... A las seis es la lechera y a las siete la tisanera ¡catay! A las ocho el bizcochero ¡chumay! A las nueve el sanguito ¡compay! A las diez los jazmines...A las once la chicha ¡catay! ..." (Maguiña, 1957, 0m51s).

En la plaza Mayor de Lima, la intensa venta de comida ambulante era habitual y acompañada de una muchedumbre de comensales que, con el bullicio del sonido de la cacerola, gritos de ambulantes y la conversación de clientes, otorgó una configuración espacial a la ciudad y propició la interrelación de las diferentes clases sociales (Macera y Soria, 2014, p. 39). Por ejemplo, para corroborar y complementar las imágenes presentadas, el viajero Max Radiguet menciona la presencia de hombres de la plebe:

Los vendedores de comestibles, negros y cholos, circulaban a través de torbellinos de humo atizando las llamas, atormentando las sartenes, las ollas, los escalfadores, donde se oía chillar la manteca y crepitar las frituras y las tostadas...los fresqueros y los vendedores de chicha desplegaban al mismo tiempo una actividad sin igual; pasaban por encima de los diferentes grupos el barril a cuestras, botella en mano y vertían por doquier vasos fabulosos (Radiguet, 1971, pp. 31-32).

Radiguet describió a los cocineros ambulantes como "vendedores de comestibles" compuesto por "negros y cholos" que usaban "sartenes", "ollas", "manteca", "jamones", "aves crudas desplumadas y despedazadas" para ofrecerlo como guisos o frituras a los comensales que concitaban sus puntos de venta (1971, p. 31).

Además, los hombres encargados del comercio ambulatorio no solo se dedicaban a laborar en las plazas y plazuelas de Lima, sino también en calles como Mercaderes, Espaderos, Judíos, entre otras. En todas ellas encontramos la presencia de turroneiros, mazamorreros, picaroneros y vendedores de "revolución caliente". Así también, se menciona que los pobres solo comían donde los ambulantes chinos (hombres) que vendían platos baratos ante la

carestía de víveres como la carne, pues de no hacerlo “la clase proletaria y los indigentes morirían de hambre<sup>17</sup>” (Macera y Soria, 2014, pp. 42-43).

Otro oficio interesante, desempeñado principalmente por hombres indios y negros, fue el de heladero ambulante. La preparación del helado era compleja a pesar de solo requerir hielo y leche, puesto que los bloques debían ser traídos en mulas desde las cordilleras de las serranías de Lima, para luego ser envueltos en hierbas de ichu. Los indios heladeros recorrían todo el día la ciudad gritando “¡He-he-la-do!” (Tschudi, 1996, pp. 135-136, citado en Macera y Soria, 2014, p. 49).

También las vendedoras de champús de leche ofrecían el producto a partir de las siete de la noche en las puertas de las tiendas, solares y callejones. Lo interesante de su mención es que durante la venta eran acompañadas por jóvenes pregoneros que recibían como premio una taza de champús y medio real al finalizar la venta diaria (Fuentes, 1867, p. 203). Esto también, se corrobora con una décima de Antonio Cavero que dice:

En la Lima colonial notable es la champucera. En los solares siempre era un personaje especial. En la puerta principal de llonja pone el bresero, farol con vela de cebo que alumbraba la cofradía. Pregona la mercancía un negrito sandunguero. ¡Champús caliente, muchacha! ¡Hay de a medio y hay de a real! (citado en Villavicencio, 2007, pp. 265).

Para complementar, la venta de refrescos era popular y habitual por la presencia de vendedores ambulantes fresqueros desde tempranas horas del día en plazas, plazuelas, mercados y demás espacios importantes de la ciudad. Las vendedoras de tisanas<sup>18</sup> competían con los antereros, hombres ofrecedores del *ante*<sup>19</sup>, tipo de bebida muy parecida al fresco, pero compuesto de “vino y almíbar, almendra y canela y un surtido de luquetes o rodajitas de cuanta fruta se tenía a mano” (Fuentes, 1867, p.202). Sus vendedores se posicionaban en

---

<sup>17</sup> Citado por Macera y Soria al abordar el caso de un panadero quebrado en “Cuestión de panaderos”, publicado en *El Comercio* del 5 de febrero de 1859.

<sup>18</sup> Preparado con cáscaras de piña o limón y vendidos en una olla de barro metida en una canasta de caña entretejida y llevada sobre la cabeza o a lomo de burro y vendido con un fuerte pregón gritado: ¡La tisana se va! ¡Tiiisaana con nieeeve! (Prince, 1890, tomo I, p. 7).

<sup>19</sup> Según el libro *La cocina de la abuela*, publicado por *El Comercio*, dice que es una bebida preparada en que se disuelve chancaca en agua a fuego suave, se añade canela entera, clavo de comer, pimienta dulce y cáscara de naranja. Una vez hervido se mezcla con cáscara de huevo o gotas de jugo de limón y se agrega frutas secas picadas como guindones, guindas, pasas, entre otros. Al final, se le pone a hervir a fuego medio por quince minutos aproximadamente (Cornejo y Pease, 2004, p. 88).

los arcos de los portales de la plaza Mayor (Fuentes, 1867, p. 202; Arona, 1883, p. 32).

Otro trabajo mixto o en pareja entre hombres y mujeres fue la preparación y venta callejera de los anticuchos. Generalmente las mujeres aderezaban los trozos de corazón de res, mientras que los hombres ensartaban en palitos de carrizo, aunque la venta y atención a los comensales lo realizaban cualquiera de los dos. Existe tres referencias específicas de hombres anticucheros: una es la de Ricardo Palma en sus Tradiciones Peruanas (denominándolos como vendedores de “bisteque en palito”); en la acuarela de Pancho Fierro de 1850 titulada “El anticuchero”, donde representa a un hombre cocinando y vendiendo su producto a una mujer limeña (ver imagen 7); finalmente, Léonce Angrand, también en una acuarela, muestra a un hombre de tez oscura, con sombrero de paja de copa corta, pantalón corto y vendiendo anticuchos en una esquina debajo de los arcos de una casona. A su costado, un negro está parado cortando los carrizos para ensartar los trozos cortados de corazón de res (ver Imagen 2).

Un trabajo de hombres negros fácilmente reconocible por su protagonismo y consideración fue el de mantequero. Este se trasladaba por las calles de Lima con una batea en la cabeza ofreciendo la grasa de puerco o manteca, siendo muy requerido pues, como menciona Manuel Atanasio Fuentes “en Lima no se cocina con aceite, mantequilla ni grasa de vaca, sino con la manteca que ciertamente es preferible, en mucho a la mejor grasa de vaca” (Fuentes, 1867, p. 207).

Otro importante hombre trabajador de pueblo fue el de turroneo o el que “vendía turrón de miel” o “turrón del señor de los Milagros”<sup>20</sup>, por ser inseparable en la tradición de la procesión de la imagen sagrada en octubre, con arraigo popular y masivo, siendo parte de la cultura religiosa de Lima (ver Imagen 9). Carlos Prince indica que el turroneo “solo acostumbraba a salir los días de la procesión del Señor de los Milagros; lo mismo que el del pan de dulce, que solo se vendía en la semana santa” (Prince, 1992, tomo I, p. 36. Citado en Macera y Soria, 2014, p. 106).

---

<sup>20</sup> Especie de bizcocho quebradizo, suave y sin levadura; preparado con manteca, azúcar, huevo, leche y anís. Se cocina y se obtiene “palotes” largos que se acomodan en filas juntas y en capas para ser bañadas en jarabe de chancaca y luego cubiertas con grageas y confites multicolor antes de hornearlo (Macera y Soria, 2014, p. 106).

Mientras que, de modo permanente, durante todos los meses del año, destacaban los vendedores ambulantes de pan, que procedían de los sectores populares y de todas las razas, quienes, desde las 6 de la mañana, vendían sus panes en la ciudad, cargados en mulas con dos capachos y varios costales. El viajero Middendorf se refirió a ellos de modo despectivo: “los negros rugen; los cholos aúllan, los chinos balan y mugen ... todos estos muchachos ponen sobre la boca, la mano ahuecada, a fin de reforzar la voz y levantar el tono de su canto” (Middendorf, 1973, pp. 183-184).

Así pues, como muchos otros casos descritos en las fuentes documentales, evidenciamos como los hombres realizaban una serie de actividades de subsistencia, entremezclando roles de cocina o de venta en las calles, tan iguales como los de las mujeres, sin afectar en modo público o privado su masculinidad. Si bien incluso hoy se menosprecian las labores domésticas en relación al rol de la mujer, estos hombres, provenientes de los sectores populares, replicaron los roles sin ver alterada su identidad subjetiva, social y sexual, además de experimentar vínculos familiares y sociales derivados de la importancia de su quehacer.

Finalmente, queda mencionar que las representaciones sobre la imagen de Lima eran de “una ciudad dominada por damas masculinas y hombres afeminado”, haciendo referencia a la “homosexualidad femenina” y a los “maricones” limeños (Majluf, 2016, p. 20). Es decir, sobresalen sexualidades disidentes en acuarelas de Pancho Fierro, quien visibiliza a personajes con una identidad de género distinto a su sexo biológico y anatómico, realizando actividades y roles que aparentemente no corresponden.

#### **4. CONCLUSIONES**

Partimos de la idea sobre masculinidad como un proceso dinámico, autoconstruido permanentemente, y sometido a prueba en la misma sociedad y cultura, pues esa construcción cotidiana entre individuo y sociedad va significando y resignificándose constantemente consigo mismo, con otros actores sociales y la sociedad en general. Esto convierte el análisis histórico del tema expuesto en una cuestión de poder con una posición sobre los sujetos históricos de la plebe limeña, en función a la pertenencia y los factores de diferenciación de las identidades que indican que la masculinidad es una realidad múltiple en plena sociedad y coexistente con la feminidad. Así, tanto la identidad de género como la masculinidad es producto de sucesivas

socializaciones cotidianas, lo que se denota en la venta callejera, que, sin distinciones, vincula a hombres y mujeres por igual.

Se mencionó que en los documentos (escritos por hombres en su mayoría) están presentes las masculinidades en relación con las feminidades pues coexisten en la venta callejera (anticucheros, por ejemplo). Los documentos nos permiten entender la información sobre los mecanismos de producción de estas disposiciones en los comportamientos sociales cotidianos y que son la base para diferenciarlos o no, pues se complementan, en función del sexo y su labor. Con ello, podemos desentrañar las formas identitarias de género de los grupos no hegemónicos (sectores populares) y no mantenerlos encubiertos, marginados e invisibilizados.

Del análisis de caso podemos señalar que la venta callejera limeña integra lo doméstico y lo público de los sectores populares, sin distinción de roles en base al sexo. Esto se refleja en el caso de la preparación y venta de comida, efectuada tanto por hombres y mujeres, permitiendo identificarlos por encima de su origen étnico o casta en pleno siglo XIX, como heladeros, lecheros, anticuchero, mantequero, turroneo, bizcochero, entre otros. Las imágenes en grabados sobre ambulantes limeños reconocen el rol de hombres y mujeres de condición humilde en estos ámbitos, y la identificación con dicha situación, compartiendo experiencias y emociones. Este escenario permite visibilizar el vínculo de actividades de venta y preparación de comidas, aparentemente exclusivas de mujeres por lo doméstico de la labor, pero llevadas a cabo con naturalidad y sin prejuicio alguno por varios hombres indios y negros de mediados del siglo XIX. A través de estos casos reales y descritos, se muestra cómo en un contexto habitual de menosprecio hacia los roles domésticos desempeñados por mujeres, los hombres entremezclaron dichos roles en un ámbito laboral sin que ello afectara en modo público o privado su masculinidad, y sin ver alterada su identidad subjetiva, social y sexual, además de experimentar y reproducir vínculos familiares y sociales obtenidos en este contexto. He aquí la consideración de análisis de género en la historia social de Lima en el siglo XIX.

## **5. REFERENCIAS**

### **Fuentes documentales**

Angrad, L. (1972). *Imagen del Perú en el siglo XIX*. Lima: Editor Carlos Milla Batres.

- Arona, J. de (1938 [1883]). *Diccionario de peruanismos. Ensayo filológico*. París: Desclée de Brouwer.
- Fuentes, M. A. (1858). *Estadística general de Lima*. Lima: Tipografía Nacional de M. N. Corpancho.
- Fuentes, M. A. (1867). *Lima: Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. París: Fermín Didot e hijos.
- Middendorf, E. Perú (1973 [1893]) *Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Tomo I. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Prince, C. (1890). *Lima Antigua*. Recuperado de <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Lima%20Antigua.pdf>
- Radiguet, M. (1971). *Lima y la sociedad peruana*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

## **Bibliografía**

- Aguirre, C. (2019). *Donde se amansan los guapos: Las cárceles de lima, 1850-1935*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico.
- Arrelucea Barrantes, M y Cosamalón Aguilar, J. A. (2015). *La presencia afrodescendiente en el Perú. Siglo XVII-XX*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Contreras Carranza, C. (2010). Buenos para la guerra, malos para la paz: el legado económico de la independencia del Perú. En Bandieri, S. (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*, 269 – 298. Buenos Aires: Asociación Argentina de Historia Económica, Prometeo libros.
- Cornejo, M. y Pease, M. (2004). *La cocina de la abuela*. Lima: El Comercio.
- Cosamalón Aguilar, J. (2017). *El juego de las apariencias: la alquimia de los mestizajes y las jerarquías sociales en Lima, siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – El Colegio de México.
- Flores Galindo, A. (1983). *Aristocracia y plebe. Lima, 1760 – 1830 (Estructura de clases y sociedades coloniales)*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Lander, E. (1997). Sectores Populares y Estrategias Simbólicas: Luchando por el Reconocimiento. En *Revista Noticias de Antropología y Arqueología* (2). Extraído de <https://equiponaya.com.ar/articulos/identi08.htm>
- Macera Dall’Orso, P. y Soria Casaverde, M. B. (2014). *La comida popular ambulante. De antaño y hogaño en Lima*. Lima: Universidad San Martín de Porres.



- Majluf, N. (2016). *La creación del costumbrismo. Las acuarelas de la donación Juan Carlos Verme*. Lima: Museo de Arte de Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Mannarelli, M. (2018). *La domesticación de las mujeres. Patriarcado y género en la historia peruana*. Lima: La Siniestra.
- Mücke, U. (2010). *Política y Burguesía en el Perú. Política. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Lima: IFEA – IEP.
- Oliart, P. (1995). Temidos y despreciados: Raza y género en la representación de las clases populares limeñas en la literatura del siglo XIX. En Barrig, M. y Henríquez, N. (compiladoras), *Otras Pielas. Género, historia y cultura*, 73-88. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Panfichi, A. (2004). Urbanización temprana de Lima, 1535-1900. En Panfichi, A. y Portocarrero, F. (eds.), *Mundos interiores. Lima 1850-1950*, 15-42. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Rottenbacher, J. (2013). *Emociones colectivas, autoritarismo y prejuicio durante una crisis sanitaria: la sociedad limeña frente a la epidemia de fiebre amarilla de 1868*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/4652>

### **Fuente discográfica**

- Maguiña, A. (1957). Viva el Perú y sereno [Canción]. En *La dueña del santo*. Sono Radio. <https://www.youtube.com/watch?v=JPIDkqoFQNA>.

## **6. ANEXOS**



Imagen 1. Fuente: Angrand, 1972, p. 135



Imagen 2. Fuente: Angrand, 1972, p. 139



Imagen 3. Fuente: Angrand, 1972, p. 157



Imagen 4. Fuente: Angrand, 1972, p. 159



Imagen 5. Juan José Cabezudo, representado por Pancho Fierro. Extraído de <http://suspirodelimena.com/tag/juan-jose-cabezudo/>



Imagen 6. Juan José Cabezudo, representado por Pancho Fierro. Extraído de <http://suspirodelimena.com/tag/juan-jose-cabezudo/>

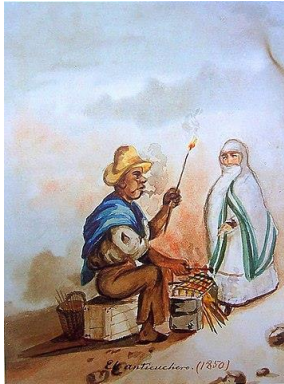


Imagen 7. Acuarela “El anticuchero” de Pancho Fierro (1850). Extraído de [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:El\\_anticuchero\\_%281850%29.jpg](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:El_anticuchero_%281850%29.jpg)



Imagen 8. *El mantequero*, Prince (1891)



Imagen 9. *El bizcochero*. Acuarela de Pancho Fierro. Extraído de <http://lasacuarelasdepanchofierro.blogspot.com/p/pancho-fierro.html>.